

José María Salaverría, *Ciencia ficción, fantasías y aventuras*, ed. Mariano Martín Rodríguez, La Biblioteca del Laberinto, Madrid, 2015. ISBN: 978-84-943109-4-2

Desde hace ya varios años, el investigador, doctor en Filología Románica, políglota y conocedor de diferentes tradiciones literarias europeas Mariano Martín Rodríguez viene desenterrando del olvido a diferentes escritores y textos con los que ha demostrado la existencia de una rica literatura de ciencia ficción y de fantasía, especialmente, durante la primera mitad del siglo xx, tal y como demuestran artículos suyos como «Science Fiction as Mainstream Literature: The Spanish Scientific Romance and its Reception before the Spanish Civil War» (*Foundation*, vol. 39, núm. 110, 2010, pp. 38-58).

Relacionado con esa tarea, Martín Rodríguez ha confeccionado ediciones críticas de algunos de esos textos rescatados, por lo que a su espalda lleva ya una nada desdeñable tarea como editor. A este respecto, se deben recordar sus ediciones de *Historias de ciencia ficción*, de Agustín de Foxá, o de *El archipiélago maravilloso*, de Luis de Araquistáin. Además, como investigador tiene ya reputada fama, dado su carácter de espe-

cialista en la ciencia ficción española previa a 1950 y en narraciones de temas poco convencionales, como las ficciones formicológicas (véase *Hélice*, vol. II, núm. 5, pp. 28-47) o los poemas cosmogónicos —como *Poema de Utnoa*, de Abel Montagut (véase *Amaltea: revista de mitocrítica*, 2015, vol. 7, pp. 57-86)— que le han llevado a aparecer en prestigiosas publicaciones como la ya citada *Foundation*, *Science Fiction Studies* o *Revista de Filología Románica*, e incluso a colaborar en traducciones con destacados escritores, como Ursula K. Le Guin. A ello debe sumarse su labor como difusor académico dentro de la dirección de la revista *Hélice: reflexiones sobre ficción especulativa*, en la cual trabaja desde 2012.

En esta ocasión, Mariano Martín Rodríguez se centra en la figura del escritor de origen vasco José María Salaverría, a quien la crítica académica había encasillado como un «noventayochista menor» (en palabras de María Martínez-Cachero Rojo) o como un nacionalista conservador a causa del mayor peso que

tiene su obra ensayística frente a la de ficción.

Salaverría, escritor que vivió y trabajó a caballo entre España y Sudamérica, desarrolló una labor periodística a menudo polémica por sus tomas de partido, lo que ha ensombrecido su tarea como narrador, donde sobresalen obras como la novela psicológica *La virgen de Aranzazu* (1909).

Frente a esa visión tradicional y reduccionista que la crítica ha mantenido de la obra completa de Salaverría, Martín Rodríguez centra esta compilación en una serie de narraciones breves que han pasado casi desapercibidas por parte de los investigadores que han estudiado la obra del escritor vasco. Es precisamente en los cuentos donde Martín Rodríguez encuentra a un Salaverría más versátil en temas y géneros, un Salaverría más genuino y original.

El único estudio previo que había tenido en cuenta estos relatos había sido la tesis de Andreu Navarra Ordoño: *José María Salaverría, escritor y periodista (1904-1940)* (Universitat de Barcelona, Barcelona, 2010). Sin embargo, dado que se centra en la obra completa de Salaverría, y, más en concreto, en la periodística, el análisis de los cuentos incluidos en esta antología es mucho más reducido y menos profun-

do que el realizado por Mariano Martín Rodríguez.

Los cuentos incluidos en esta recopilación, titulada *Ciencia ficción, fantasías y aventuras*, comprenden un periodo de poco más de tres lustros, ya que los más antiguos datan de 1920 en una primera publicación, y los más tardíos, de 1936 (aunque la mayoría fueron escritos en la década de los años veinte), y, principalmente, casi todos fueron recogidos en dos antologías que Salaverría publicó en vida: *El muñeco de trapo* (1928) y *Libro de las narraciones* (1936).¹

Con esta recopilación, Mariano Martín Rodríguez procura defender la visión de un Salaverría que, liberado de los convencionalismos de la literatura comercial y de la tarea periodística, se vale de la narración breve para liberarse artísticamente y, mediante el distanciamiento que le permiten lo fantástico, la ciencia ficción o la narrativa de aventuras, condenar diversas hipocresías sobre la sociedad de su época y sobre los principios de civilización.

De este modo, siguiendo una estructuración por géneros, la antología se divide en cuatro bloques temáticos: dobles, tipos, anticipaciones y aventuras. Cada uno de estos bloques constituye un género literario determinado: lo fantástico, la

1. Una excepción sería el cuento «Salaverría más Salaverría», aparecido en *Nuevos retratos* (1930), y «Un mundo al descubierto», publicado únicamente en prensa en vida del escritor.

etopeya dialógica (según denominación del propio Martín Rodríguez), la ciencia ficción y la narrativa de aventuras. En el comentario a los mismos, el editor ofrece siempre una contextualización del relato mediante una visión diacrónica de cada uno de estos géneros dentro de la literatura europea y española. Martín Rodríguez muestra con ello que se trataba de modelos literarios comunes en la época, practicados en diversas tradiciones literarias y con cierto bagaje detrás. Así, la selección de relatos de Salaverría aquí presentada muestra el conocimiento que el escritor vasco tenía de la literatura de su tiempo.

No obstante, al explicar cada relato, Mariano Martín Rodríguez argumenta, convenientemente, cómo Salaverría tomaba estos modelos literarios para reflejar otro tipo de intereses intelectuales con ellos, de ahí que el prólogo se titule «una (post)modernidad insospechada». Estas contextualizaciones genéricas adquieren, por tanto, un valor especial.

Probablemente, de esos géneros seleccionados que conforman los bloques de la antología, el más interesante sea el de la etopeya dialógica, relacionada con el artículo de costumbres y el género dialógico (de tanto éxito en el Renacimiento), y definido como una narración homodiegética donde el narrador nos

presenta, gracias a una conversación, a un personaje anodino, de apariencia mediocre, pero con un rico mundo interior. El narrador solo escucha las teorías algo fantásticas de sus interlocutores, como la habilidad de ver figuras y personajes en cualquier sitio del inglés en «El forjador de fantasmas», o la capacidad para controlar los sueños de Horacio Luna en «El soñador arruinado».

Precisamente, en este bloque se incluye uno de los relatos más interesantes del volumen: «El fichero supremo». Este cuento constituye un posible antecedente de «La biblioteca de Babel», de Jorge Luis Borges, tal y como ha defendido el propio Martín Rodríguez en un artículo previo (véase *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2015, vol. 44, pp. 281-303).

Esta relación, que ya había sido aventurada por E. Díaz Navarro y J. R. González en *El cuento español del siglo xx* (Alianza, Madrid, 2002), se basa en que en ambos textos se explota una fantasía para jugar con conceptos metafísicos. En el caso de Salaverría, un archivero de una biblioteca nada frecuentada intenta crear un archivo que recoja todos los acontecimientos del universo, mientras que en el texto borgiano se especula con una biblioteca infinita e incommensurable que contenga todo el conocimiento del universo.

Con ello, en ambos textos se reflexiona sobre la incapacidad del ser humano para conocer la totalidad del universo y sobre su lugar en el mismo. Por contra, son el tratamiento y la estructura los que muestran la diferencia perceptible entre ambos cuentos y entre sus dos autores.

Junto a este formidable relato, tampoco desmerecen en absoluto en esta antología otros magníficos textos, como «Salaverría más Salaverría», incluido en la sección del doble, o «Jardín Polinesio», perteneciente al de la aventura. En el primero de ellos el escritor vasco construye un autorretrato mediante un artificio fantástico: se desdobra mágicamente y puede escuchar lo que sus contertulios dicen de él cuando lo creen ausente. Con ello Salaverría muestra que la identidad personal depende del punto de vista de quien la ausculta, potenciando la necesidad de relativizar para encontrar las contradicciones internas del hombre.

Si en «Salaverría más Salaverría» se pone en entredicho la visión del individuo, en «Jardín Polinesio» se critica el concepto de civilización. Aquí el tema del salvaje deriva hacia la hipocresía de la sociedad. En este texto el escritor vasco denuncia la superficialidad de la sociedad actual y defiende los valores de los dos protagonistas, Guillermo e Inés, quienes huyen de la civilización moderna, representada por el barco

que les había encontrado en la isla desierta, para construir una cultura propia y quizás más genuina en una ínsula paradisíaca.

Por otro lado, dentro de la sección de anticipaciones, hay que mencionar el valor crítico de «Un mundo al descubierto». En este texto Salaverría realiza un análisis de la humanidad desde la perspectiva del otro, en este caso los marcianos, superiores supuestamente a los terrícolas. El texto critica sobre todo el proceso colonizador de las potencias europeas durante el siglo XIX y su supuesta visión paternalista sobre los pueblos menos desarrollados. Además, el texto simula ser una conferencia científica, estrategia retórica con la cual Salaverría subvierte la autoridad de estos discursos. Con ello, el escritor vasco refleja la potencialidad crítica de la ciencia ficción.

Menos destacado resulta en la sección de anticipación, aunque digno de mención, «Quinientos», una modernización de la leyenda de Fausto, cuyo valor principal reside en que refleja el pesimismo del escritor vasco ante la vida. Algo similar sucede en la sección del doble con «La muerte de mi doble», texto que presenta una llamativa reflexión sobre el concepto de personalidad como algo único e irrepetible, como fundamento del individuo y como justificación de su libertad y autonomía.

Todo lo contrario sucede con «En la caverna encantada» respecto a la sección de aventuras, relato interesante de similar valor literario que «Jardín Polinesio». En este texto, Salaverría toma el mito de la Ciudad de los Césares para parodiar y degradar esa utopía, al presentar una sociedad aislada como degradada y primitiva, y criticar con ello el proceso colonial y postcolonial en Latinoamérica, idea que ya defendió Martín Rodríguez en su artículo «Longing for the Empire? Modernist Lost-Race Fiction and the Dystopian Mode in Spain» (*Science Fiction Studies*, vol. 40, núm. 3, 2013, pp. 463-479).

Pocos son, entonces, los aspectos que se le puedan reprochar a Mariano Martín Rodríguez al confeccionar esta antología. Uno de ellos quizás sea que prescinda de una mención de las ediciones de los cuentos seleccionados al final del estudio introductorio, aunque dicha información bibliográfica aparece explicitada en ese preámbulo académico. De la misma forma, no hay una bibliografía detallada sobre ese estudio introductorio al final del mismo, pero se debe a que, al recurrir a la citación latina, dicha información aparece en sucesivos pies de página a lo largo de la introducción. Caso similar acaece con la mención de las variantes de los textos, que se indican en notas al pie dentro de la

introducción, y no se encuentran anotadas dentro de los cuentos, lo cual, por otra parte, aligera la lectura. Se trata, en general, de ausencias que juegan en pro de la legibilidad del texto, lo cual incide en su menuencia. Debe entenderse, además, que esta edición procura acercarse a un público general, y no exclusivamente a un público académico, lo que se deduce de la propia advertencia que subtitula la introducción.

Lo que debe quedar claro es que, con esta selección, Mariano Martín Rodríguez defiende la obra de un José María Salaverría que, al huir de las ataduras de la moda y de la polémica de sus ensayos, se revela como un ficcionalizador de estilo fluido y cuidadoso, que alcanza un nivel intelectual digno de otros escritores coetáneos como Miguel de Unamuno o Ramón Pérez de Ayala. Se trata, por tanto, de una imagen alejada de la que la crítica le ha venido atribuyendo al escritor vasco, con lo que se demuestra la actitud polifacética y el hecho de que la literatura no puede reducirse a juicios generalistas que constriñan la realidad objeto de estudio, la cual suele presentarse con mayor heterogeneidad de la inicialmente considerada.

En ese sentido, Mariano Martín Rodríguez se suma a la defensa de la variedad de las letras hispanas ajena al juicio reduccionista de la etiqueta de «realismo», siguiendo

así la reivindicación desarrollada por David Roas y Ana Casas en el prólogo a la antología *La realidad oculta: cuentos fantásticos españoles del siglo xx* (Menoscuarto, Palencia, 2008). Por ese motivo, la selección de Martín Rodríguez de los cuentos de Salaverría, *Ciencia ficción, fantasía y aventuras*, constituye una nueva evidencia de las posibilidades especulativas de estos géneros y de cómo

han tenido mayor peso en la literatura española del que había tenido en cuenta la tradición académica.

MIKEL PEREGRINA
Universidad Complutense de
Madrid
peretorian@gmail.com

